FILOSOFÍA Y RESISTENCIA

Intervenciones

Filosofia_y_resistencia.indb 3 21/2/13 10:15:38

Filosofia_y_resistencia.indb 4 21/2/13 10:15:38

Jacobo Muñoz

FILOSOFÍA Y RESISTENCIA

Intervenciones

BIBLIOTECA NUEVA

Filosofia_y_resistencia.indb 5 21/2/13 10:15:38

grupo editorial
siglo veintiuno

siglo xxi editores, s. a. de c. v.
CERRO DEL AGUA, 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, **MÉXICO**, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxi editores, s. a.
GUATEMALA, 4824,
C 1425 BUP, **BUENOS AIRES**, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

salto de página, s. l.
ALMAGRO, 38,
28010, **MADRID**, ESPAÑA
www.saltodepagina.com

biblioteca nueva, s. l.
ALMAGRO, 38,
28010, **MADRID**, ESPAÑA
www.bibliotecanueva.es

editorial anthropos / nariño, s. l.
DIPUTACIÓ, 266,
08007, **BARCELONA**, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Muñoz Veiga, Jacobo
Filosofía y resistencia : intervenciones / Jacobo Muñoz Veiga.- Madrid : Biblioteca Nueva, 2013.
224 p. ; 23 cm
ISBN : 978-84-9940-617-6
1. Filosofía 2. Política y gobierno 3. España.
1 HP
32 JP
946.0 1DSE

Cubierta: José María Cerezo

© Jacobo Muñoz, 2013
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2013
Almagro, 38
28010 Madrid
www.bibliotecanueva.es
editorial@bibliotecanueva.es

ISBN: 978-84-9940-617-6
Depósito Legal: M-6197-2013

Impreso en Lável Industria Gráfica, S. A.
Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs., Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Para mi nieto Lucas

Filosofia_y_resistencia.indb 7 21/2/13 10:15:38

Filosofia_y_resistencia.indb 8 21/2/13 10:15:38

Índice

Prefacio.—Pensar el presente en un mundo globalizado 11

POR UNA NUEVA ILUSTRACIÓN

Capítulo 1.—Filosofía y resistencia 19

Capítulo 2.—¿Vivimos en una sociedad posmoral? 29
1. La tangente ática 32
2. El yo expresivo 34
3. La última utopía 38

Capítulo 3.—La ilustración truncada 43

Capítulo 4.—La era de la venalidad universal 55

¿UNIVERSALIDAD O EUROCENTRISMO?

Capítulo 1.—Nosotros y ellos 67

Capítulo 2.—La Europa de los ciudadanos: una apuesta republicana 79

ITINERARIOS

Capítulo 1.—La utopía del individuo: el legado del 68 101

Capítulo 2.—En el corazón del sujeto 107

Filosofia_y_resistencia.indb 9 21/2/13 10:15:38

Capítulo 3.—Karl Jaspers, entre la fragmentación y la nostalgia 111
1. El (im)posible futuro 111
2. El castillo y el granero 112
3. ¿El Otro o lo Mismo? 113
4. Diferencias con Heidegger 114
5. La apuesta por la paz 114

Capítulo 4.—Final de trayecto. En la muerte de Louis Althusser . 117

Capítulo 5.—Günter Grass, un escritor incómodo 121

Capítulo 6.—Popper, el Kant del siglo xx 125

Capítulo 7.—El modelo del Ágora (visitando a Habermas) 129

Capítulo 8.—Pidiendo un Ortega desde dentro 133

Capítulo 9.—El nuevo pensamiento español 143

Capítulo 10.—Alonso Quijano y la ética del emboscado 147

Capítulo 11.—El secreto del mundo: pensamiento y poesía en George Santayana 155

Capítulo 12.—Reivindicación del ensayo 163

Capítulo 13.—*Et nunc manet in te:* el legado de Luis Cernuda . 167

Capítulo 14.—La luz que se busca: María Zambrano en su aurora 177

Capítulo 15.—Joan Fuster: Entre el compromiso y el distanciamiento 193

ANEXO

El franquismo: un fascismo a la española 205
1. Fascismos y fascismos: rasgos definitorios 207
2. Peculiaridad del modelo franquista 217

Filosofia_y_resistencia.indb 10 21/2/13 10:15:38

Prefacio

Pensar el presente en un mundo globalizado

A lo que parece, cada época propicia, y aun exige, unos determinados temas que convierte finalmente en protagonistas privilegiados de sus esfuerzos intelectuales. Se diría que algunos «signos» del tiempo que nos está tocando vivir —la corrupción generalizada, la incertidumbre global, el ascenso de la violencia, la sospecha de la caducidad irremediable de algunos de nuestros proyectos utópicos, la abrasadora conciencia de que «todo lo sólido se desvanece en el aire», la cada vez más evidente imposibilidad de que las crecientes demandas sociales sean satisfechas por el sistema, la agobiante precarización de la vida de la mayoría, el síndrome de la prisa y, en fin, el presentismo— están llevando a científicos sociales, filósofos y novelistas a centrarse en la ontología de nuestro presente. O lo que es igual, en la práctica activa de la filosofía, en el más amplio sentido, como etnología interna de nuestra cultura y nuestra racionalidad. En la búsqueda, en fin, de un diagnóstico multifocal de tal presente, que no deja de ser también, por otra parte, y a diferencia de la mera actualidad, una construcción conceptual.

Pero esa búsqueda es ya, ella misma, una muestra de resistencia. Sea como fuere, el ejercicio de la resistencia ha sido siempre connatural a la propia filosofía, que en su búsqueda de espacios autónomos ha luchado, desde Sócrates cuanto menos, contra las incuestionadas convenciones de la polis, contra sus

Filosofia_y_resistencia.indb 11 21/2/13 10:15:39

«dioses». O lo que es igual, contra la dictadura de los gobernantes, titulares «legítimos» de la fuerza, y de los sacerdotes, intérpretes y garantes del carácter «sagrado» de la Ley. Una ley que, *entretanto,* tendría que ser, como bien reconoció con su ejemplo el propio Sócrates, obedecida. Un hilo secreto, cambiante, pero sostenido y esforzado lleva, en efecto, desde estos orígenes, a la concepción, por ejemplo, de contemporáneos como Foucault y Bourdieu o los teóricos críticos de la escuela de Fráncfort del pensamiento como problematización de la ley vigente incuestionada y moralmente dudosa y de la glorificación ciega del orden establecido, que en este final de época nuestro algunos consideran ya como un orden «poshumano».

Resistir es, pues, no resignarse sin más al estado de cosas dominante y a su lado oscuro. No cerrar, en suma, los ojos ante la «violencia simbólica». E intentar, a la vez, iluminar las relaciones de poder que tejen y conforman la vida social sin que haya, por lo general, consciencia de las mismas. Así concebido, el trabajo intelectual ha poseído desde sus orígenes, y en una de sus vertientes más representativas, una dimensión crítica constitutiva. No otro es, en definitiva, el caso de la filosofía. Al menos de la filosofía entendida, según creemos de antiguo, como «autoconsciencia crítica de una cultura». Una propuesta que pensamos que recogería aceptablemente el sentido profundo de la invitación a «pensar el presente» adecuándose a él y poniéndolo a la vez en cuestión. Atendiendo, además, tanto a los temas básicos como a lo que Nietzsche llamaba «los verdaderos e incluso urgentes problemas de la vida» y, desde luego, atendiendo también a los caminos y laberintos de la experiencia común. (Comprender los perfiles estructurales y coyunturales de las realidades en que nos ha tocado vivir siempre fue, por lo demás, un deseo profundamente humano. Un deseo, en definitiva, de lucidez).

El presente —un presente de extrema dureza— que hoy se ofrece a la mirada analítica tiene, por otra parte, como rasgo central, la complejidad. En su seno coexisten vectores opuestos, diferencias abismales, disensos normativos de no menor calado,

Filosofia_y_resistencia.indb 12 21/2/13 10:15:39

desafecciones, descrédito y, sobre todo, conflictos. Conflictos retrotraíbles, en medida no desdeñable, y como bien es sabido, a la crisis civilizatoria —vivida por muchos como un genuino fin de época— que tiene en tal presente su lugar de despliegue: crisis *política,* con la impresionante oclusión del campo político a que asistimos y la consiguiente conversión de las instituciones políticas en «jinetes sin caballo», por decirlo con Ulrich Beck; crisis *social,* con la desagregación social rampante que ha puesto en marcha la liquidación progresiva, desde 1985, cuanto menos, del estado del bienestar creado en Occidente en los Treinta Años Milagrosos (1945-1975); crisis *económica,* con la guerra entre el capital productivo y capital financiero hoy en curso; crisis *ecológica;* crisis *alimentaria;* crisis *demográfica;* crisis *poscolonial* y, en fin, crisis *moral,* con la pérdida de credibilidad de los discursos «oficiales» sobre principios y valores, y la llamativa destrucción de lo que en su día se conoció como «sentido de la vida».

Pero el presente es también el espacio de un poderoso choque entre, por una parte, ese proceso de uniformización técnico-económica y financiero-mercantil que conocemos desde hace algún tiempo con el nombre de «globalización», que genera los actuales fenómenos de desterritorialización e interdependencia creciente entre las diferentes partes del planeta y, por otra, la llamativa tendencia a la reterritorialización de las diferentes identidades —cuya inconmensurabilidad defienden hoy no pocos relativistas históricos— y a la relocalización de los procesos de identificación simbólica. Unos procesos que parecen ir de la mano de la creciente neurosis identitaria, reactiva o no, que no deja de sorprender hoy también por su potencia (¿o violencia?) en un mundo en el que cada uno de los viejos Estados-nación existentes resulta, por otra parte, pequeño para hacer frente a los retos del mundo global. Fenómeno este que no debería en modo alguno llevar, sin embargo, al menosprecio del dato básico de la fundamentación, por parte de la antropología de los dos últimos siglos, del carácter contextual de las culturas y de la problematicidad de toda pretensión apriorística de superioridad de nuestras formas de vida y de los valores que las guían. Únase a todo ello fenómenos como «la

Filosofia_y_resistencia.indb 13 21/2/13 10:15:39

gran fatiga del Cristianismo» (¿o de la institución?), de la que viene hablando Benedicto XVI. O, contrariamente al llamativo peso que están tomando las religiones como factores de identificación simbólica y de pertenencia. Sea como fuere, a pesar de la colonización del mundo por el «racionalismo occidental» teorizado en su momento con gran brillantez por Max Weber, y matizado mucho después en sus fundamentos por Amartya Sen o Arjun Appdurai, el conflicto entre lo local y lo global está todo menos enterrado. Incluso intramuros de Europa.

Decía Adorno que el mundo actual ha asumido un carácter tal que cuando intenta pensarlo, el pensamiento retrocede aterrorizado. Y, sin embargo, hay que pensarlo. Y hay que hacerlo desde y con un pensamiento capaz de convertir la resistencia activa en su seña de identidad. Caminar en esa dirección, siempre experimental, tentativa y provisionalmente, y con la debida prudencia en cuanto a las aspiraciones normativas es, en cualquier caso, el objetivo último, de esas «intervenciones», escritas, la mayor parte de ellas, desde la convicción de que aunque la oscura realidad que nos envuelve siga intacta, poco es ya lo que en el ámbito del pensamiento queda por deconstruir. Los «grandes relatos», sistemas y paradigmas han sido desacreditados; los conceptos centrales de la tradición filosófica —del de Dios al de sustancia, pasando por el del hombre del humanismo, el de la historia o el de la materia, sin olvidar los ideales de la verdad, objetividad y racionalidad— han sido cuidadosamente vaciados de todo contenido funcional y/o normativo. El cuestionamiento de los viejos objetos filosóficos y sus discursos, que ha llevado también a la denuncia de muchas mentiras enmascaradas como «verdades», parece haber llegado a su culminación. Y, sin embargo, mucho es lo que se impone hoy reconstruir o reedificar (conceptualmente). Por ejemplo, el gran problema del universalismo moderno. ¿Hay, en efecto, un derecho universal de humanidad más allá —o más acá— de los falsos absolutos? Tal podría ser, por ejemplo, uno de los desafíos que asumir aquí y ahora. Pero tal tarea, prolongada y consumada en todas sus implicaciones, obligaría a renunciar al trillado camino de la desfundamentación de la Modernidad

Filosofia_y_resistencia.indb 14 21/2/13 10:15:39

en favor del retorno fáctico —y no sólo teórico— a las posibilidades emancipatorias que dejó atrás. Lo que exigiría también repensar a fondo la política y lo político y, sobre todo, su relación con quien hoy dirige los hilos del poder absoluto.

Agradezco, por último, a Germán Cano, Eduardo Maura y Julio Martínez-Cava su inapreciable ayuda en la preparación material de este libro.

Filosofia_y_resistencia.indb 16 21/2/13 10:15:39

POR UNA NUEVA ILUSTRACIÓN

Filosofia_y_resistencia.indb 17 21/2/13 10:15:39

Filosofia_y_resistencia.indb 18 21/2/13 10:15:39

Capítulo 1

Filosofía y resistencia

¿Cuál podría ser el sentido y la «utilidad» de la filosofía en una época como la nuestra, que no pocos filósofos (Quine, Rorty, Vattimo) asumen como una «época posfilosófica», dominada por las ciencias positivas, por una hermenéutica próxima a la literatura y por la crítica de la cultura? Tal vez no resulte enteramente inútil reflexionar un momento sobre ello. No se trata, desde luego, de hacer mera metafilosofía. Ni tampoco historia de la filosofía, entre otras razones, porque la Filosofía no se reduce a su historia. Convendría también plantearse, pues, el modo en que tendría que ser desarrollada esta reflexión filosófica, sobre qué sea o qué podría ser *pensar* hoy, es decir, pensar para sobrevivir en un mundo globalizado y a la vez «fragmentado». Lo que nos llevaría, en realidad, a una reivindicación sin concesiones de la lucidez, el verdadero objetivo del filosofar, y de un pensamiento «*fuerte*». Se tratará, pues, de pensar el presente, de pensar lo que [nos] pasa en un momento, además, de evidente culminación y crisis del proyecto moderno, que ha sido, como es bien sabido, un proyecto constitutivamente contradictorio, bifronte, toda vez que si por un lado ha abierto nuevas perspectivas de realidad social y personal [perspectivas innegablemente emancipatorias], por otro ha creado nuevas formas represivas de servidumbre.

Considerado desde el ángulo de las ideas y los valores, lo primero que podríamos subrayar a propósito del mundo ac-

Filosofia_y_resistencia.indb 19 21/2/13 10:15:39

tual es, como ya sugerí, su astillamiento, su fragmentación. Como «rotura» del mundo podríamos entender la explosión de lo que eran o parecían ser amplias coherencias en restos más pequeños, enlazados unos con otros de manera incierta: la otra cara de la globalización. Se diría, pues, que vivimos en un mundo astillado [«posfilosófico»]. Si eso es así, lo que habría que hacer es centrarse en las astillas, poner en relación realidades locales con otras de mayor alcance, establecer algún tipo de nexo de sentido entre los *micromundos* que nos rodean y el *macromundo* [el mundo globalmente considerado].Y aquí es donde interviene la filosofía, concebida como reflexión crítica y totalizadora, como autoconsciencia crítica de la cultura en un momento históricamente dado. Pues bien: lo primero que se abre hoy paso cuando a propósito de este mundo astillado alguien reclama instrumentos teóricos para el análisis del mismo es una pregunta. O un haz de preguntas. Sobre todo estas: ¿qué lugar ocupan en este mundo hecho añicos —en este mundo «desmembrado»— los grandes conceptos, integradores y totalizantes, que solíamos usar cuando organizábamos nuestras ideas sobre política mundial y, en particular, sobre las similitudes y diferencias entre pueblos, estados y culturas? ¿Qué lugar ocupan, en efecto, en un mundo cuya lógica de fondo parece ser no tenerla conceptos como «tradición», «identidad», «religión», «ideología», «valores», «nación», incluso los conceptos mismos de «cultura», «sociedad», «Estado» o «pueblo» por no decir ya «modo de producción»? O ¿puede seguirse hablando de «orden», de instancias ordenadoras (Kant, Hegel, Adam Smith)? ¿Y si no nos quedara ya otra opción que la de hablar de detalles idiosincrásicos, de intereses inmediatos, de retazos de pensamiento o la de atender —simplemente— a las erráticas noticias del día a día?

A nadie se le escapa que una respuesta muy influyente a esta situación ha pasado por la aceptación sin más de la misma, a veces incluso jubilosa. De acuerdo con esta respuesta —la del pensamiento «posmoderno»— la búsqueda de esquemas completos debe ser simplemente abandonada como reliquia de una anticuada demanda de lo eterno, lo verdadero, lo esencial y

Filosofia_y_resistencia.indb 20 21/2/13 10:15:39

lo absoluto. No hay —se nos dice en este marco: muy influyente hasta casi ayer mismo— narrativas dominantes sobre la «identidad», la «tradición», la «cultura», el curso de la historia o cualquier otra cosa. Hay tan solo sucesos, personas y fórmulas provisionales en disonancia unas con otras. Eso cuando no se habla ya abiertamente de «final de la historia» o se afirma que las pretensiones de conocimiento —todas— no son sino tentativas mal disfrazadas para hacerse con el poder o que todo se reduce a la fortuna de los genes. Contentémonos, en fin, se nos recomienda, con relatos diversos en idiomas irreconciliables. Y prescindamos de cualquier intento de reunirlos en visiones sinópticas que nos permitieran desarrollar investigaciones específicas sobre diferencias específicas. Tales visiones no pueden, en fin, obtenerse. Aspirar a ellas solo conduce —declara lapidariamente el pensamiento posmoderno, que oscila entre el escepticismo desengañado y el júbilo, como ya dije— al estereotipo, el prejuicio, el resentimiento y el conflicto.

Comencemos, pues, por considerar esta «oferta», la de la «secularización» de la filosofía o «debilitación» del pensamiento. Esta oferta [«posmoderna»] es obviamente posfilosófica. En un sentido distinto a la de Quine —cientificismo, positivismo, ciencia sin conciencia, método sin teoría— o la de Rorty, más influyente —o representativa de nuestro tiempo— de lo que parece, por mucho que le debamos lemas tan inquietantes como este: «Si cuidamos de la libertad, la verdad se cuidará de sí misma». De hecho, la sustitución de la filosofía por la literatura, cuyo interés filosófico es innegable, y basta con citar a Hörderlin, Rilke, Goethe o Thomas Mann, o, lo que es peor, por esos manuales de autoayuda [como ser feliz, como vivir una vida plena, como liberarse de las depresiones con la ayuda de Platón, etc.] que llenan últimamente las librerías, es una forma perversa de alimentar lo que han sido y son necesidades espirituales realmente dadas en los hombres de cierta cultura en todos los tiempos:

a) La necesidad de una visión global de las cosas —de un mapa del mundo— que no requiera el acto de fe exigido

por las religiones positivas. Algo, un cuadro global de este tipo, que las ciencias —como tales— no pueden dar, como tan lapidariamente razonaran en su día tanto Wittgenstein como Weber.

b) La consecución de una autoconsciencia clara de los fines de la vida y de los medios para alcanzarlos.

De pretender tal alimento «único», tal pensamiento «único», estaríamos, sin duda, peligrosamente cerca del final del proyecto de una modernidad reflexiva. Con esta reivindicación de un pensamiento «fuerte», frente a un mundo globalizado, «fuerte» él mismo en sus mecanismos fácticos de funcionamiento, nos situamos, pues, en las antípodas de quienes hoy nos invitan a renunciar a los conceptos regulativos «fuertes» de verdad, racionalidad, objetividad y realidad, o incluso a negar el supuesto central de un mundo causal objetivo, independiente de los deseos y los acuerdos de los agentes positivos. O la preexistencia del objeto material de conocimiento. Entremos, pues, en este presente, que impone su ley al filósofo. Y que debemos «pensar» a conciencia de que también se la imponen la propia naturaleza de la filosofía, los retos que asume y sus recursos lógicos y conceptuales, no menos anclados todos ellos en un tiempo, en este caso el nuestro. Y deudores, por tanto, a su manera, de él. Siempre fue así. Hegel lo elevó simplemente a consciencia.

Por algún sitio hay que empezar. Bien. Hagámoslo, pues, recordando que la situación actual de una filosofía que se niega a su autoliquidación (Quine, Rorty, Vattimo) resulta inseparable, en alguno de sus territorios fundamentales, de una larga y honda confrontación con el enfoque kantiano de la crítica, desde la conciencia de que esta no puede seguir siendo ejercida de ese modo «clásico», ni pueden pretender sus instrumentos fundamentales mantener su vieja primacía.

Las sucesivas crisis de la filosofía durante el siglo xx, inseparables de las crisis y revoluciones científicas y sociales de ese mismo siglo, fueron suscitando una atención creciente a las «impurezas» de la razón, a su imbricación en la cultura y la

Filosofia_y_resistencia.indb 22 21/2/13 10:15:39

sociedad, a su entrelazamiento con el poder y el interés, a la variabilidad histórica de sus categorías y, en fin, al carácter corpóreo, sensual y prácticamente comprometido de sus portadores. Las filosofías críticas, materialistas o deconstruccionistas de la segunda mitad del siglo xx compartían así, con cuantas matizaciones tuvieran que hacerse, la idea de que la razón ha de entenderse como encarnada, mediada culturalmente y entretejida con las prácticas sociales, y que la circunstancialidad y la variabilidad de las categorías, principios o procedimientos básicos obligan a la crítica de la razón a ser ejercida en conjunción con análisis, sociales e históricos muy precisos. Muy lejos, pues, del viejo sueño de desentrañar mediante el examen introspectivo de los contenidos de la conciencia la «naturaleza, alcance y límites» de la razón. Se trataría, por el contrario, de estudiar los actos y los productos, las declaraciones y los textos, las prácticas y las instituciones en las que la razón toma cuerpo.

No son pocos los autores que en esta estela ponen el énfasis en lo particular, lo variable y lo contingente, y anteponen a lo universal, lo particular y a la identidad, la diferencia. Más cerca del ideal clásico de la universalidad están quienes, al modo de Habermas y su pragmática de la comunicación, buscan estructuras formales con valor universal. Y prefieren recomponer un sentido a la Modernidad antes que socavar sus cimientos. Dotar, si se prefiere, a la Modernidad de una dimensión reflexiva. Algo que habría, en cualquier caso, que hacer en un presente —ese presente que debe ser pensado— en el que nos es dado asistir, según parece, en un escenario globalizado, al declive de una noción de temporalidad marcada por las ideas de progreso, desarrollo y revolución, con la consiguiente tiranía de la inmediatez. Que coexistiría, por otra parte, en paradoja solo aparente, con la homogeneización de nuestro propio espacio de tiempo, que habría convertido el globo en una «unidad de experiencia» que ni tiene ni busca «sentido». En un Imperio y una Lengua: la lengua (globalizada) de la cultura (no menos global) de masas hoy dominante y de las vías de comunicación transversales que cruzan y recorren el mundo, que exigen sim-

Filosofia_y_resistencia.indb 23 21/2/13 10:15:39

plificación, superficialidad, velocidad, medianía y, por tanto, abandono de los viejos ritos de la profundidad. Y, consiguientemente, exaltación de los lugares de mero paso, de tránsito a ningún sitio.

Convendría no olvidar, con todo, y con ello remito de nuevo a la ambigüedad del proyecto moderno a que antes me referí, que la imparable extensión de esta Lengua globalizada, formada por un léxico, por una determinada idea de ritmo, por una colección de secuencias emotivas, típicas y tópicas, y, en fin, por una estereotipada geografía de caracteres, resulta inseparable de dos hechos de decisiva importancia histórica y civilizatoria, no necesariamente «negativos», a cuya emergencia nos ha sido dado asistir. El primero remite a la generalización de la enseñanza, gracias a la cual ha podido ponerse al alcance de la mayoría ese lugar privilegiado, el viejo sistema educativo en el que la civilización transmitía su herencia, que ha estallado pulverizando cualquier clase de jerarquía preexistente. El segundo, a la caída de barreras que hasta hace relativamente poco mantuvieron alejada a una buena parte de los seres humanos de la praxis del deseo y del consumo.

Fiel a su imperativo constitutivo y consciente de su condición impura, el pensamiento de la supervivencia, que se realiza en un determinado contexto, en un determinado horizonte de significaciones, desde una determinada comprensión de la realidad y con unas determinadas expectativas deberá habérselas reflexivamente, en su búsqueda de lucidez, con los rasgos centrales de este mundo globalizado, profundizando en ellos. Unos rasgos que cabría tal vez agrupar, siempre provisional y tentativamente, en el siguiente esbozo de catálogo:

a) *Una migración del sentido* hacia las regiones periféricas de lo accesorio, con la consiguiente sustitución de todo sentido presuntamente sedentario por un sentido nómada.
b) *La aparición e implantación de un capitalismo predador y desestabilizador*, y de un conjunto de redes financieras que escapan a los estados e incluso los someten. En el

Filosofia_y_resistencia.indb 24 21/2/13 10:15:39

marco de una universalización extensiva e intensiva, sin precedentes, del modo capitalista de producción que ha creado una economía «global» capaz de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria, gracias a las nuevas tecnologías. El capital —recuérdese— piensa globalmente mientras que la fuerza de trabajo lo hace nacionalmente.

c) *El auge de los fundamentalismos*, con el consiguiente retorno de la violencia: ahora con la máscara sacrificial, por ejemplo, del suicida-bomba.

d) *La centralidad* que ha venido, lenta pero inexorablemente, a adquirir un *ciberespacio* casi por entero desregulado.

e) *La liquidación no solo de las viejas fronteras, sino de la idea misma de frontera*, cada vez menos operativa en un marco global desterritorializado, con la consiguiente crisis, más o menos aplazada, de los viejos estados-nación, pretendidamente homogéneos, a los que Mazzini, por ejemplo, aún podía apelar en 1858 en su declaración sobre la «Europa de las naciones» como protagonistas de la historia.

f) *El irrefrenable aumento de exiliados, aislados, inmigrantes, refugiados, buscadores de papeles y demás «recién llegados» en y al corazón del Primer Mundo,* que está suscitando respuestas reveladoras. Dignas de reflexión, sin duda. Al menos, en la medida en que toda civilización lleva inscrita en su propia relación con los bárbaros la idea que tiene de sí misma. Y las dudas que le corroen sobre su futuro.

g) Y en la estela de lo anterior, *atrincheramiento*, *multiculturalismo, transculturalismo* (entendido como itinerario individual a través de las culturas, algo bien diferente al Interculturalismo).

h) *Precarización y volatilidad de la vida.* Incluso a efectos de la universalización del riesgo. «*Corrosión del carácter*».

i) Y, en fin, *aceleración del tiempo, entendido como incremento de la velocidad de desplazamiento de mensajes, personas y mercancías, que obliga a la improvisación constante, a la*

Filosofia_y_resistencia.indb 25 21/2/13 10:15:39

renuncia a compromisos de largo alcance y a la movilidad cognitiva.

Este filosofar —mestizo— debería habérselas también, en otro orden de cosas —o, quizá, en el mismo— con la caída del mito decimonónico del progreso, sustituido por el del mero «desarrollo» tecno-científico y económico, un desarrollo que debe hacer frente a los efectos perversos por él mismo generados, con el declive de los ideales humanistas clásicos, con la pérdida de credibilidad de toda aspiración a un fundamento inequívoco del ser y del hacer humanos y a la combinación, sin duda explosiva, entre masificación y atomización individualista en una sociedad propiamente des-centrada, entendiendo como tal una sociedad en la que no hay ya instancia alguna, y menos supra-social, capaz de integrar la sociedad como un todo, religiosa, política o económicamente. Una sociedad, en fin, en la que cada subsistema opera de acuerdo con su lógica propia. La otra cara de la «desintegración» a la que el capital se adapta con gran facilidad, mientras que las fuerzas de trabajo y el derecho lo hacen a duras penas.

La lista temática sería, con todo, interminable. Y en ella habría de dejar asimismo un hueco, cuanto menos, a la fragmentación, tal vez irreversible, del saber, a la creciente desinformación por super-información, a la continua degradación de la reflexión, a la banalización sistemática de los códigos culturales y, en fin, al paso de una vida como proyecto a la glorificación, en un marco crecientemente infantilizado y desestructurado, del deseo de gozar de un modo inmediato, de disfrutar de un goce concentrado en instantes puntuales y discontinuos.

No es de orden menor, pues, el desafío que este proceso de mercantilización absoluta y sus consecuencias, brevemente catalogadas, pone al pensamiento. Pero esa es la tarea: adentrarse más allá de las apariencias, en el latido del mundo, ayudando, a la vez, a clarificar las ideas de los hombres sobre los contenidos sociales y morales de su propia época. Y los programas emancipatorios destinados a transformarla, a construir una efectiva solidaridad global. Pero este «pensamiento de la su-

Filosofia_y_resistencia.indb 26 21/2/13 10:15:39

pervivencia» tiene también un lado normativo. Una vertiente propositiva. De todos modos, convendría recordar, antes de entrar en ella, que tenemos cada día más datos para suponer lo que esperaría a la humanidad —en esta «sociedad del riesgo»— de seguir por el camino por el que va, por mucho que algunos bienintencionados piensen que de lo que se trata es de hacer lo mismo que el capitalismo, pero mejor. Y no: de lo que se trata es, como siempre recordaba Sacristán, de vivir la vida de otra manera. ¿Lo que nos esperaría? ¿Lo que podría esperarnos —si alguien, una fuerza orgánica real y plural, no echa el freno (Benjamin)— al final de este camino hacia el cada vez más plausible suicidio de la especie? Se ha escrito que un inmenso rebaño de zombis deambulando en un ruidoso estercolero químico, farmacéutico y radiactivo. Aunque también podríamos apelar al posible triunfo de una visión «futurista» del *telos* histórico, a un proceso, el del caminar de la humanidad a través de la historia, que alguien simbolizó en pleno XIX, antes, pues, de las futuras catástrofes del XX, con el caminar de un «tropel de ciegos, guiados por otro ciego que avanza a tientas con un bastón». Pero hablé también de un lado «normativo», de un programa mínimo, de una «nueva» Ilustración, en fin. Un programa que contendría como objetivo último la generalización sin restricciones de una cultura de la deliberación racional, la sustitución del protagonismo de las élites, por el de las mayorías ilustradas, lo que exigiría, claro es, una genuina consumación de la universalización de la enseñanza, la postulación de un pensamiento «fuerte», capaz de transformar los significados constituidos, de interpelar y discutir los discursos hegemónicos, «lúcido», y capaz también de promover un sujeto individual y colectivo crítico y reflexivo, auto-dirigido, creador de «nexos de sentido», capaz de autodotarse de una identidad crecientemente electiva, y capaz, en fin, de trascender su situación de partida: el nudo de determinaciones a partir de las que ha de constituirse.

Una «nueva» Ilustración: asumible, en fin, como generalización de una cultura crítica cuyo objetivo último sea el de liberarnos de la fatalidad biológica y social, de las constricciones

Filosofia_y_resistencia.indb 27 21/2/13 10:15:39

de un entorno siempre irreflexivo y tiránico, de la compulsión a la inserción acrítica en lo dado, con la consiguiente reducción de la educación a mero aprendizaje de mecanismos de adaptación. No se trata, pues, de recomponer el viejo «sujeto enfático» —meramente especulativo— de la Modernidad. Ni de entregarse a la nostalgia de unas «élites» renovadas. Desde la perspectiva que expongo —la de una cultura crítica, que hace, como ya subrayé, de la deliberación racional verdaderamente democrática sobre todos los desafíos actuales, de los biotecnológicos a los ecológicos, un eje central— lo máximo que podemos (y debemos) hacer es operar con la idea regulativa de una condición humana universal, de un mínimo universal humano (un conjunto de derechos inalienables y una dignidad no reducible a precio), realizable de mil formas idiosincrásicas, individuales, irreductibles. Asimismo, y como ya sugerí: frente al imposible ideal de una cultura al modo de la premoderna, totalizadora, la capacidad mucho más modesta de crear nexos-de-sentido, esto es, totalizaciones precarias, limitadas, frágiles, de criticar datos y proponer fines. La filosofía que requiere y es un aprendizaje: el de la lucidez, la lucidez como pre-requisito de una esperanza activa. Salvar, en suma, la filosofía entendida como un espacio de resistencia. Salvar, al menos, el pensamiento cuando apenas hay en este mundo brutal otra cosa que salvar y si insisto en que el pensamiento es resistencia, es porque se aferra críticamente a lo posible frente a lo existente. Y, con todo, no dejan de tener su parte de razón quienes afirman que el pensamiento emancipatorio tiene que inventarse hoy de nuevo. Tiene que reinventarse. Si bien tiene también que resistir en su intencionalidad básica. Tiene por tanto, como dije, y repitiéndolo acabo, que habérselas críticamente —tras un obligado debate sobre los criterios de esta crítica— con el presente desde la anticipación de lo posible.

Filosofia_y_resistencia.indb 28 21/2/13 10:15:39